

La Importancia del Conocimiento en la toma de decisiones

En nuestra anterior exposición llegamos a la conclusión de que los seres humanos no son los mismos; algunos son buenos y altamente respetables debido a sus propias decisiones y obras, y algunos son malos y peores que los animales, también debido a sus propias decisiones y accionar.

El último tema, “el Libre Albedrío”, fue escogido para rechazar todas las excusas expresadas por personas fracasadas que intentan endosar la responsabilidad por completo a otros o a la sociedad, o al entorno, o a algo semejante.

En la presente exposición intentaremos comprender aquellos factores que se relacionan con nuestra toma de decisiones o voluntad. Podemos dividirlos en tres categorías:

a) Conocimiento.

b) Deseos e inclinaciones.

c) Poder y capacidad.

Si algo me resulta desconocido y no poseo ninguna información en absoluto al respecto, no podré decidirme jamás por hacerlo. Consideremos un ejemplo simple. Supón que quieres comprar un libro. ¿Con qué clases de conocimiento necesitas contar para hacerlo?

I) Debes conocer tus necesidades. ¿Qué clase de libro necesitas?

II) Debes conocer tus deseos y estilo de escritura favorito.

III) Debes conocer y considerar tu información en ese aspecto o ámbito. ¿Qué tanto sabes sobre el tema? ¿Hasta qué punto puedes proseguir con el tema? Si eres un estudiante de secundaria, no puedes hacer uso de un libro escrito por expertos en matemáticas o física.

IV) Debes saber dónde encontrar y comprar libros.

V) Debes conocer el tenor, el estilo, el autor y el precio del libro que deseas escoger y comprar.

Si posees completo conocimiento pero no tienes el más mínimo deseo de leer o tener libros, no te decidirás a comprarlo. De este modo, la importancia del segundo factor es evidente. Asimismo la importancia del poder es clara. Si sientes que no puedes hacer algo no te decidirás a hacerlo. Todo accionar requiere algún tipo de poder. Ahora, volvamos a nuestro propio caso.

En el camino hacia la perfección los seres humanos están equipados con el deseo. Todos poseen algún grado de egolatría, por lo tanto desean y se esfuerzan por su bienestar, por un futuro mejor. No obstante, a menudo cometen errores al decidir lo que realmente es mejor para ellos. Los seres humanos además tienen el poder de seguir el sendero hacia la perfección; sin embargo, son diferentes en cuanto a la cantidad de poder espiritual, mental y físico que poseen.

Por ejemplo, algunos pueden comprender las realidades o decidir mejor qué hacer que otros. Algunos pueden resistir ante el pecado mucho más fácilmente que otras personas. Algunos son muy respetables y honorables y no se ven fácilmente atraídos por intereses materiales temporales. Algunos son muy saludables de cuerpo por lo que realizan más ayunos voluntarios para obtener mayores recompensas espirituales.

Todas estas diferencias son naturales. En efecto, son exigencias necesarias de este universo material. Pero deberíamos saber que de acuerdo al Islam, las recompensas o castigos y su cuantía son y serán determinados considerando el poder y capacidad del hombre. Si alguien realmente no posee el poder de comprender o actuar de acuerdo a las normas islámicas, está disculpado y *Al-lâh* será más Generoso con él. Este grupo es muy pequeño en número.

La mayoría de la gente es bastante sensata y también suficientemente capaz para comprender y seguir el sendero recto hacia su perfección, aunque en realidad posean diferentes cuotas de poder y capacidad. *Al-lâh*, el Sabio, considera estas diferencias; Él espera más de aquellos a quienes se les dotó con más talentos y capacidades que otros. Por lo general uno de los principios en Su juicio es:

« أَفْضَلُ الْأَعْمَالِ أَهْمُهَا »

“La mejor de las acciones es la más difícil de ellas.”

Si una persona necesita más tiempo para aprender cómo orar o para memorizar aleyas del Glorioso Corán, su recompensa será mayor y *Al-lâh* la ayudará más.

De este modo, por lo general los seres humanos no tienen ninguna dificultad en cuanto al poder y deseo o inclinación que son necesarios en cada decisión y acción. Pero, ¿qué piensas respecto al tercer factor, el conocimiento? La mayoría de las dificultades surgen de la falta de conocimiento, la

ignorancia. Ahora veamos qué clase de conocimiento necesitamos en nuestro viaje hacia Su satisfacción.

Aquí hay una lista de realidades que deberíamos conocer:

I) Debemos conocernos a nosotros mismos. ¿Cómo estamos creados? ¿Por qué? ¿Cuáles son nuestras necesidades? ¿Cuáles son nuestros reales deseos o motivaciones? ¿Cuáles son nuestras facultades y capacidades? ¿Existen algunas tareas o deberes para nosotros?

II) ¿Cuál es nuestra situación actual? ¿Bajo qué condiciones vivimos? ¿Cómo es nuestra vida en este universo? ¿Es la única vida que tenemos? ¿Hay alguna vida eterna para nosotros? ¿Qué cualidades buenas o malas tenemos?

III) ¿Cuál es la mejor posición para nosotros? ¿Qué valores y beneficios podemos obtener? ¿Cómo es un hombre perfecto?

IV) ¿Cuáles son los resultados de nuestras acciones? ¿Cuál es el efecto que ejerce una particular decisión o incluso intención, sobre nuestro destino? ¿Cómo podemos transitar desde la situación actual a una preferible e ideal?

Podemos resumir estas clases de conocimiento necesario de la siguiente manera:

- **Conocimiento de nuestro origen,**
- **Conocimiento de nuestro presente,**
- **Conocimiento de nuestro porvenir,**
- **Conocimiento de sus interacciones.**

Hay una famosa narración de Imam ‘Alî (a.s.) que está íntimamente relacionada a este tema. Dijo Imam ‘Alî:

« رَحِمَ اللَّهُ عَبْدًا عَرَفَ مِنْ أَيْنَ وَفِي أَيْنَ وَإِلَى أَيْنَ »

“Que Dios tenga misericordia de un siervo que sabe de dónde viene, dónde está, y hacia dónde se dirige”.¹

De este modo, cada persona necesita conocer su origen, su presente, y su porvenir. Habiendo adquirido este conocimiento puede comportarse y encauzar su vida adecuadamente. De lo contrario no puede planear su vida porque no habrá adquirido el conocimiento necesario para decidir sus metas y su modo de vida.

Por ejemplo, si yo no creo en el Más Allá y en la vida eterna, mi meta puede ser algo obtenible en este mundo; o si no creo en la relación que existe entre mi actos y mi felicidad en el Día del Juicio, no me preocuparé por mi accionar. Si yo creyera que fui creado por la casualidad y no por *Al-lâh* el Sabio, perdería tanto mi esperanza en Su ayuda y misericordia como mi confianza.

Por lo tanto hablaremos de los siguientes temas sucesivamente:

- a) Nuestro origen.
- b) Nuestro presente.
- c) Nuestro porvenir.
- d) La Meta Final.
- e) Cómo alcanzar nuestra meta.

1. Al-Asfâr al-‘Aqlîyah al-Arba‘ah, t. 8, p. 355.